

ESCRITURA Y VERDAD EN DOS CRONICAS POLEMICAS DE LA COLONIA.  
EL CAUTIVERO FELIZ: CRISIS Y SABER.  
(II PARTE)

---

Prof. Oscar Galindo

"... He revisado al cabo de un año estas páginas. Me consta que se ajustan a la verdad, pero en los primeros capítulos, y aun en ciertos párrafos de los otros, creo percibir algo falso. Ello es obra, tal vez, del abuso de rasgos circunstanciales, procedimiento que aprendí de los poetas y que todo lo contamina de falsedad, ya que esos rasgos pueden abundar en los hechos, pero no en su memoria... Creo, sin embargo, haber descubierto una razón más íntima. La escribiré; no importa me juzguen fantástico".

Borges: "El inmortal".

1. **El Cautiverio Feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reyno de Chile<sup>1</sup>** fue concluido hacia el año 1673 por el maestre de campo Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán y publicado recién en el año 1863 por Diego Barros Arana. Esta extensa crónica, una de las más relevantes de la América colonial, ha recibido desde entonces los más variados y, a veces, contrapuestos juicios críticos<sup>2</sup>. En esta línea uno de los elementos que siempre ha llamado la atención es su heterogeneidad textual en la que se imbrican crónica, historia personal y afán didáctico y moralizante. Nos interesa, pues, indagar en las razones de esta mixtura, en el modo como dicha articulación discursiva sirve a propósitos específicos de la escritura, derivados de la necesidad de influir en el contexto social y político de la época. No resultará difícil comprender, entonces, que el elemento central del texto no sea la narración misma del "cautiverio" sufrido por el narrador en manos de los mapuches, sino el marco ideológico en que éste se inscribe. El cautiverio sirve al narrador como un ejemplo vivido que modifica su percepción de la realidad y se transforma en la motivación para llevar a cabo la redacción de su obra, como forma de poner fin al estado deplorable en que se encuentra su patria. De ahí nace la importancia y el poder que el autor le atribuye a su acto de escritura.

2. **El texto: un sistema de pruebas**

La organización del discurso y la consiguiente **función de dirección** permiten al narrador guiar la lectura y, al mismo tiempo, evidencian la profunda conciencia que posee de la necesidad de hacer de su discurso un objeto cuidadosamente articulado, regulado y dirigido con la finalidad de conseguir un propósito determinado. Su organización se asimila más que a la historiografía o la literatura a los procedimientos de un discurso de carácter jurídico-deliberativo. Enfatiza, pues, aquellos elementos que le

---

<sup>1</sup> Todas las citas corresponden a la edición de Barros Arana, Santiago de Chile, Colección de Historiadores de Chile, 1863.

<sup>2</sup> Sobre el problema de la crítica al *Cautiverio Feliz* puede cf. CORREA, S. (1965: 22-37) y CHANG-RODRIGUEZ, R. (1975: 657-663).

permiten lograr la más eficaz atención del auditorio hacia su argumentación y corroborar el conocimiento y dominio que posee de la realidad aludida en la narración.

Los *shifters* que sirven a este propósito cumplen funciones diversas orientadas a influir y persuadir al lector, entre las que destacan las siguientes:

- Preparar la recepción y lectura de alguna materia relevante:

"Con que me dejó solo, y aunque medio dormido, no podía quitar de la memoria las razones que en buena conversación me dijo aquel bárbaro discreto, que en el capítulo siguiente las meditaremos para dar algún pasto a nuestro libro". (Discurso I, Cap. XII, p. 53).

- Adelantar las conclusiones fundamentales de su discurso:

"Sobre lo dicho podremos ir ajustando algunas consecuencias al intento principal de este libro, pues sólo se encamina a significar, que es imposible que haya paz firme en este reino de Chile" (Dis. I, Cap. XIII, p. 54).

- Insertar su reflexión en un marco más amplio de carácter ético y moral que da el contexto universalista en que busca inscribir su escritura:

"Daré prueba a mi pensar con algunos lugares sagrados en el siguiente capítulo..." (Dis. II, Cap. VII, p. 115)

De esta manera, el narrador asegura, por la vía de estrategias discursivas diversas, el espacio de intercambio necesario con sus lectores para persuadirlos de la verdad de su narración y de su conocimiento y dominio de los hechos referidos en su discurso.

### 3. La situación narrativa: bibliografía, historia y moral

3.1. La **función testimonial** adquiere una importancia fundamental en la obra, en la medida en que, se articula, básicamente, como *historiografía* de "lo visto y lo vivido", de modo tal que el sujeto escribe basándose en un conocimiento directo de la realidad. La autobiografía es el elemento que da unidad a la obra e implica dos elementos: la narración del cautiverio en manos de Maulican y las consecuentes peripecias del mismo, durante su juventud, y la narración de la verdad que sin proponérselo este acontecimiento le entregó y que decide revelar ya avanzada su vida<sup>3</sup>.

El compromiso vital del narrador no es, sin embargo, sólo personal. Los motivos que lo conducen a actuar (escribir) están revestidos de un profundo contenido moral: revelar la verdad de lo acaecido en Chile, las razones del porqué de las "dilatadas guerras", puesto que está conciente que los escritos que circulan sobre el tema son falsos, al estar motivados por la adulación y el afán de beneficio *personal*:

Solo sí podré decir y dar a entender lo que me ha movido a cojer la pluma en la mano y escribir algunos sucesos de este reino con verdaderas experiencias (aunque con humilde y llano estilo): el haber reconocido algunos escritos y obras de historia que han salido a la luz y están para salir, de algunos acaecimientos de esta guerra de Chile, tan ajenos de la verdad como llevados de la adulación los más, y otros del propio interés y del que han adquirido por sus letras..." (Dis.

<sup>3</sup> Para una reseña de la biografía de Núñez de Pineda y Bascuñán, cf. CORREA, S. (1965: 41-72).

I, Cap. I, p.2).

De esta cita es posible desprender que el narrador acredita su condición de "vir bonus", en la medida en que no actúa movido por intereses personales, sino colectivos, fundados en su deber de vasallo fiel y en su amor patrio. Su visión ética le permite advertir la importancia del rol de escritor y los riesgos políticos, sociales y morales que acarrea el ser ajeno a la verdad; por lo tanto, el "criterio de verdad" para el historiador debe estar basado en la adecuación a lo real y el ceñimiento a normas morales básicas que deben ser cumplidas por necesidad del bien común. El historiador debe actuar, en consecuencia, motivado por el bien de su pueblo, de su rey y de su religión.

El capítulo I cumple una función de "exordio", otorgando el marco ideológico específico dentro del cual el texto debe ser leído, a la vez que, cumpliendo una clara función metatextual, nos aporta su concepción del quehacer historiográfico, de sus condiciones de codificación y recepción y de su finalidad.

Otro mecanismo que permite acreditar al sujeto ante sus receptores, en este caso su condición de criollo culto, es el uso de los "excursos" que aluden a la historia moral y literaria antigua. Esto explica la profusión de citas latinas, principalmente de Ovidio, referencias bíblicas, etc., las que por medio de una estructura tripartita: cita textual, traducción y comentario, cumplen la función de ejemplos explicativos de situaciones de la historia de Chile que le interesa destacar:

"Así lo dijo el natural poeta:

Jura silent, mutae que tacent sine vindice leges.

Los derechos se tuercen, y oprimidos

Del poderoso, callan;

Las leyes enmudecen

Porque en nocturnas confusiones se hallan,

Estando la justicia

En manos del poder y la malicia.

Todos estos efectos causan la falta de la justicia, y

¡desdichado el reino adonde no se conoce, o su definición

no la alcanzan, que según los jurisconsultos es una

voluntad constante y perpétua para dar a cada uno su

derecho, o lo que es suyo o le pertenece!" (Dis. I, Cap. XIII, p. 54).

Se advierte, entonces, que la inscripción del narrador en su propia historia se basa en un presupuesto natural que se inscribe dentro del tópico de "lo nunca antes dicho"; sabiéndose poseedor de una verdad su misión es comunicarla, no importando las consecuencias que de este acto se deriven. No obstante, su acto no se detiene aquí, sino que pretende influir en la toma de decisiones políticas y administrativas. Desde una situación marginal y apoyado en su erudicción, apela al poder persuasivo de la escritura para conseguir su propósito. Es el testimonio personal, su propia experiencia, en una primera instancia, la que le da derecho a hablar y, en un segundo momento, su saber. Es este saber el que le permite advertir que "lo visto y lo vivido" por él (su comprensión de la realidad chilena) tiene una clara inscripción dentro de la tradición pasada:

"Esto mismo podríamos llorar en estos tiempos, que tan a rienda suelta y sin rebozo alguno tienen los vicios usurpado el lugar que debía no faltar a las virtudes; y así, no tenemos que esperar paz firme en este reino de Chile mientras reinare en él la codicia, la maldad y la insolencia, y en las religiones (como dice el santo) ruidos, contenciones y poca conformidad, y si en ellas se experimentan estos achaques y dolencias, ¿qué podemos esperar los que habitamos en este miserable siglo?" (Dis. I, Cap. XXXI, p. 197)

Por esta razón, será en esta tradición donde encontrará el remedio para los males que aquejan al reino de Chile, de modo tal que Cristo se convertirá en el ejemplo del buen pastor y su conducta de vida

en el modelo a seguir por los gobernantes que aspiren a la justicia y a la moral (Cf., por ejemplo, Dis. I, Cap. XIII, p. 56, entre otros casos). Por esta vía, el narrador acredita su condición de hombre justo y escritor auténtico y, por consiguiente, en este nivel su discurso adquiere los rasgos de una alabanza "ab nostra persona" y, en cierto sentido, hagiográfica, sobre todo si nos detenemos a observar su desapego a los intereses personales, su alejamiento de las pasiones, su intención de lograr el beneficio colectivo, su práctica y sentido evangelizador, etc. Todo esto produce que a la defensa del criollo y del indígena se sume una defensa personal<sup>4</sup> de su condición de criollo injustamente marginado, y es aquí donde la función testimonial adquiere su cabal sentido.

3.2. Observaremos ahora el modo cómo el acto enunciativo se convierte en un instrumento portador de una **función ideológica** inscrita dentro del contexto antes explicitado. Atendiendo al "dominio de los objetos"<sup>5</sup> observamos que el **Cautiverio Feliz** presenta una estructura de carácter tripartita: narración de la historia de Chile (crónica), narración personal (autobiografía) y reflexiones filosófico-morales (excursos).

La atención al primer elemento inscribe el texto en la finalidad de búsqueda de la verdad y, por lo mismo, se establece en una relación intertextual contradictoria con aquellas historias falsas y aduladoras que circulan sobre Chile:

"Bien había en que dilatar este capítulo, más no faltará ocasión en que manifestar verdades, si puedo, como dijo San Juan en su segunda epístola, boca a boca: **spero enim me futurum apud vos**; supuesto que el principal blanco a que se encaminan mis discursos, no es otro que hacer verdades patentes. Con que daremos principio a mi Cautiverio Feliz, de adonde sacaremos el fundamento de la dilación de esta guerra de Chile, pues lo uno y lo otro viene a ser directo blanco de este libro" (Dis. I, Cap. I, p.5).

Su intento de escribir una "historia verdadera" requiere, para ser un proyecto realizable, del conocimiento cabal de la materia a narrar; este propósito se lleva a cabo mediante los otros dos elementos de la estructura tripartita del texto. La narración personal y autobiográfica provee al narrador de un conocimiento directo sobre las guerras del reino de Chile, que presagian su destrucción en un futuro cercano, de ahí su interés por conseguir la paz lo antes posible. Será justamente este conocimiento el que le permitirá establecer, un alegato por el pueblo mapuche y su derecho a la defensa como una causa justa:

"... la esclavitud de esta nación es la que, en primer lugar, turba la paz, dilata la guerra y es y ha sido el origen de todos los desastrosos sucesos..." (Dis. IV, Cap. XIII, p. 343).

De igual manera, denuncia y responsabiliza de la situación de abandono de Chile a la existencia de un gobierno de extranjeros, cuyos representantes se caracterizan por la falta de condiciones éticas y morales:

"... porque son enemigos conocidos de la patria los advenedizos y extranjeros, que este lugar y nombre le dan los antiguos sabios". (Dis. IV, Cap. XXXVII, p. 421).

Esta situación de mal gobierno y de desmedro de los indígenas, le permite afirmar al narrador que las causas de la guerra obedecen a las constantes transgresiones del derecho natural, civil y moral por parte de los españoles. Por lo mismo, la paz sólo será posible si imperan la justicia y ésta se alcanzará en la medida que gobiernen hombres movidos por el natural amor a la patria:

"... porque adonde hai justicia se hallará la paz, como dijo el Profeta Rei, que la justicia y la paz

<sup>4</sup> Este problema ha sido desarrollado por CHANG-RODRIGUEZ, R. (1982:63-83).

<sup>5</sup> Cf. MIGNOLO, W. (1981).

están unidad y conformes, que adonde está la una, la otra no puede faltar..." (Dis. I, Cap. XIII, p. 55).

El poder es concebido como una tutela del pastor sobre sus ovejas, que busca el bienestar del pueblo y no el propio. En un plano concreto estas soluciones sólo pueden conseguirse por medio del gobierno de una persona natural del país, de un criollo, que por su propia condición buscará lo mejor para su patria, pues conoce los problemas que vive.

El tercer elemento del texto, las reflexiones filosóficas-morales, aportan el contenido ideológico universalista que persigue el sujeto narrador. El contexto caótico que se manifiesta en el reino de Chile es efecto de las injusticias que se cometen en él y que ofenden la bondad divina. Así el texto adquiere un sentido providencialista<sup>6</sup>, donde la guerra, los desastres naturales, los padecimientos, etc., son signos del malestar de Dios. El carácter moralizante del **Cautiverio Feliz** es manifiesto, de tal modo que el contenido final apunta siempre a una verdad eterna, única e infalible. Esta verdad se intenta mostrar como solución concreta a los problemas de Chile en base a decisiones que trasformen el sistema administrativo y político imperante y, por consiguiente, el orden moral del reino.

3.3. Considerando que el **Cautiverio Feliz** es un texto con una clara finalidad pragmática, la **función de comunicación** permite dirigir la recepción, dando cuenta del intento de influir en los receptores del acto comunicativo.

Un primer acercamiento a este problema permite constatar que el destinatario inmediato es el rey (Carlos II), ya que en él radica la posibilidad y la obligación política de restituir el orden administrativo, moral y social. El propósito del narrador destaca, entonces, en un supuesto lógico: al ser los reyes los depositarios del poder divino en la tierra, su deber es actuar en concordancia con el sentido de justicia que exige este mandato. Por tanto, la falta de voluntad política del rey no puede deberse, sino a un ocultamiento de la verdad (y de allí la importancia atribuida a la escritura) de parte de quienes administran el poder en América. Este sentido cortesano es una de las claves discursivas del texto, pues si bien cuestiona decisiones políticas, lo hace asegurando su lealtad al rey. Por esta vía su acto de denuncia será una prueba más de su condición de cortesano leal y honesto:

"Y como en otra parte tengo dudado, no deben de llegar a la presencia del Rei N.S. ni a sus oídos, las relaciones verdaderas de las ruinas y pérdidas de nuestras fronteras, que fuera mui posible que binformado del perverso estilo de gobierno que algunos sus ministros han tenido, como universal monarca y amparo de sus reinos se doliese y lastimase en ellos, y como sabio y prudente médico aplicase remedio a sus dolencias, trocando medicinas..." (Dis. IV, Cap. XXXVII, p. 422).

La exigencia al rey para cumplir el deber de escuchar a sus súbditos leales, que esto es propio de los que se ajustan a un "stilo de gobierno santo y justo" (Dis. II, Cap. VIII, p. 115), implica poner remedio a los males que aquejan a sus reinos. Las constantes referencias bíblicas dan el marco para determinar las obligaciones de quien detenta el poder y, por lo mismo, su discurso se alza como un documento dirigido al rey que debe tenerse en consideración para la toma de decisiones acerca de Chile.

Junto a este destinatario individual se constata, además, la presencia de un destinatario colectivo, por lo que el texto se abre a todos los potenciales lectores:

"Diránme algunos (volviendo a nuestro intento), que a qué fin o por qué causa han puesto tantas veces en ejecución sus maldades, manifestando..." (Disc. II, Cap. XXXI, p. 196).

El intento de influir más allá de la conciencia del rey, en la opinión pública, colectiviza el

<sup>6</sup>

Desde esta perspectiva el **Cautiverio Feliz** puede ser leído como la crisis de un sistema social, sino también como crisis de la conciencia moral, rasgo que conviene advertir como una constante básica en el que la obra ciertamente se inserta.

problema y lo transforma en un elemento de pugna social: criollos/hispanos y que en la trama discursiva se manifiesta entre eventuales narratarios "ideales", que aceptan las tesis sustentadas por el narrador, y narratarios "contradictorios" que las rechazan. Este último elemento nos permite enfatizar una vez más que el texto se construye como la enunciación de un sujeto-orador que por medio de un discurso jurídico-deliberativo defiende ante la asamblea pública su causa.

#### 4. Conclusiones

La mixtura discursiva del **Cautiverio Feliz** es resultado, entre otros factores, de una plurifuncionalidad textual: informar, debatir, persuadir; por lo que el narrador acreditando su condición de "vir bonus", pretende llevar a cabo un propósito que tiene una doble dimensión: político social, por una parte (la defensa de criollos e indígenas) y ético-moral, por otra (un sistema de gobierno basado en la fe cristiana). El narrador busca el desenmascaramiento de una verdad oculta, que exige pronta modificación y remedio, y hace uso de una escritura que recurre a múltiples estrategias para dejar "la verdad desnuda" de la crisis colonial.

La escritura de Núñez de Pineda agudiza un riguroso sistema probatorio, en el establecimiento de una figura de autor estrechamente vinculada al orador y al uso de un discurso jurídico-deliberativo; a diferencia, por ejemplo, de Rodríguez freile en **El Carnero** que recurre a la ironía y a la desmitificación, por medio de un narrador más cercano y doméstico, preocupado de las historias cotidianas. Por estas vías diversas ambos textos aspiran a constituirse en relaciones sin "ornato retórico", donde se encuentre la relación fiel de lo ocurrido. Sin embargo, este punto se convierte en un elemento de tensión, ya que, dada la situación descrita durante la colonia, sus discursos comportan una fuerte crítica a los fundamentos del *orden colonial*, de tal manera que su escritura requiere de un constante proceso de enmascaramiento y de justificaciones eruditas en el **Cautiverio Feliz** y propias del saber popular en **El Carnero**.

En cuanto al estatuto del narrador-historiador se puede observar, como un elemento frecuente de las crónicas coloniales, el afán por acreditarse autobiográficamente y por buscar finalidades ético-morales colectivas.

El discurso cronístico colonial tiene como una de sus claves centrales la intencionalidad *desmitificadora del momento histórico inmediatamente anterior*, la *Conquista*, que aparece revestida de un signo negativo: el fin de la "Edad de Oro" ha llegado no sólo para los indígenas, sino también para los propios criollos americanos.

INSTITUTO DE FILOLOGIA HISPANICA

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANADON, José. 1974. "Tres notas sobre Pineda y Bascuñán", *Revista Iberoamericana* 40: 111-118.
- CORREA, Sergio. 1965. *El "Cautiverio Feliz" en la vida política chilena del siglo XVII*. Santiago de Chile, Andrés Bello.
- CHANG-RODRIGUEZ, Raquel. 1975: "El propósito del *Cautiverio Feliz* y la crítica, *Cuadernos Hispanoamericanos* 297: 657-663.
- 1982: "Conocimiento, poder y escritura en el *"Cautiverio Feliz"*, *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Porrúa: 63-83.
- NUÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN, Francisco. 1863: *Cautiverio Feliz y razón individual de las guerras dilatadas del reino de Chile*, ed. de D. Barros Arana, Santiago de Chile, (Colección de historiadores de Chile).